

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL

SUSCRIPCION		Madrid 25 de Octubre de 1893.	CONDICIONES DE SUSCRIPCION	NÚM. 16
AÑO I.	TRIMESTRE	TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR	1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre. 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos. 3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.º <i>Importante.</i> La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.	
España.....	1,50 pesetas.	OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID		
Ultramar.....	3,75 —			

ALGO DE MORAL

Las colectividades, lo mismo que los hombres, han de vivir en la sociedad con todas las apariencias de decoro que imponen las mutuas consideraciones y la necesidad de conservar el buen nombre legítimamente adquirido.

Es una gran verdad que «no basta ser honrada, sino que es preciso parecerlo»; y si esto es con relación á la mujer, aplicado á las corporaciones tiene análoga y gráfica expresión.

Desde que por la fuerza de su indiscutible derecho la Guardia Civil recabó ante lo Contencioso la supresión de las *cuartas vacantes* para el Ejército en la clase de primeros Tenientes y Capitanes, parece que existe una enemiga contra el Cuerpo, y hora es ya de pensar seriamente sobre el asunto.

Las últimas promociones de la Academia General, dieron un reducido contingente de Oficiales, y naturalmente, no ascendiendo los Sargentos, no se pudieron cubrir las vacantes de segundos Tenientes en la Guardia Civil.

En vista de esto, en el Ministerio de la Guerra se resolvió, con gran solicitud, que pudieran ingresar en el Cuerpo los Oficiales de la escala de reserva; es decir, se resolvió lo peor que podía resolverse.

Y no se ofendan los aludidos. Para nosotros son respetables todas las personalidades; pero abiertamente enemigos de que entren en la Guardia Civil los citados Oficiales, protestamos y protestaremos de esa ingerencia, tan perjudicial para el Cuerpo. Y lo entendemos así, no por lo que esos dignos Oficiales sean, sino por lo que puede parecer el hecho ante los demás cuerpos del Ejército y ante la sociedad en general; y por esto la idea que apuntamos al comenzar estas líneas.

Oficiales distinguidísimos de la escala de reserva han ingresado en la benemérita; con su amistad nos honramos y reconocemos sus méritos; pero estos que nosotros conocemos son procedentes de Academia, y que, por un azar de la vida, pasaron á la referida situación.

¿Se compone de esta clase de Oficiales toda la reserva? No, ciertamente.

Claro es que son todas personas dignas y estimables; pero en su inmensa mayoría son procedentes de la clase de tropa, y muchos, ¿porqué no decirlo?, no son Oficiales más que *in nomine*, porque jamás han sacado la espada para mandar cuatro soldados.

Todo el mundo sabe esto; todos creen que la escala de reserva está separada de la vida activa del Ejército; corren voces de que se va á suprimir; opinan muchos que debe suprimirse. Pues bien, con estas ideas, ¿qué pensará el Ejército y que pensarán todos los españoles al ver que la escala de reserva se va á la Guardia Civil? ¿Qué idea se formará por ahí del Cuerpo, al mirar que se excluye de la Escuela de Guerra á sus oficiales? ¿Y qué podemos imaginarnos todos al ver que se crea una Academia para Guardia Civil, y que son tales sus intencionadas bases, que no parece sino que sólo se ha hecho para los sargentos del Ejército, relegando á la clase de tropa del Instituto á una desconsideración incomprensible?...

Si es hora ya de pensar seriamente y de auar todas las energías.

Mucho esperamos del General Palacio, y en nuestra sección de *Lo que se dice* algo indicamos respecto á lo que piensa el incansable Director sobre la Academia de Sargentos.

Hay que recabar para esos veteranos lo que de derecho les corresponde. Hay que conseguir un puesto en la Escuela de Guerra, aunque no vaya ningún Oficial. Hay que nutrir la Oficialidad del Cuerpo de otro modo; porque, francamente, el camino emprendido es peligroso.

Digámoslo sin ambages ni rodeos, aunque sin ánimo de herir susceptibilidades: creemos mil veces más conveniente para el servicio, y más justo, el ascenso de los Sargentos, que

el ingreso de los Oficiales de la escala de reserva.

Y conste que estas declaraciones nuestras son eco fiel de lo que hemos oído á cuantos Jefes y Oficiales hemos hablado del asunto.

Por el respeto que nos merecen todos, y más aún los que ya visten el uniforme de la Guardia Civil, terminamos declarando una vez más nuestra independencia de juicio.

Los que han ingresado en el Cuerpo en uso de su derecho y probando su suficiencia ante un tribunal, ingresados están.

Pero que se cierre ya la puerta.

Lo que se dice

Tenemos el gusto de insertar el brindis que fué pronunciado con motivo del concierto-baile, seguido de un espléndido *lunch* que en la noche del día 12 del corriente dió en su casa el digno, ilustrado y amable Director del Colegio de Guardias jóvenes de Valdemoro D. Eugenio de Laiglesia, por D. Luis Cortés y Suñá, ex Director del *Diario de Sesiones* del Senado, Abogado del Ilustre Colegio de Madrid, ex periodista, escritor dramático y autor de la 1.ª y 2.ª edición de *La Taquigrafía Verdadera*.

«Señores: Hallándome sumamente favorecido y honrado con la presencia de una parte de los más dignos, bravos y pundonorosos Jefes y Oficiales de la benemérita y utilísima Institución de la Guardia Civil, que tan relevantes prendas atesora y tan eminentes como señalados servicios presta á la sociedad española, me permitirán ustedes que, en verso, ó más bien, en renglones designales, les dirija un brindis lacónico, pero de oportunidad en las actuales circunstancias, y, por consiguiente, belicoso?

—Sí, sí. (Por aclamación.)

—¿Sí? Pues allá va:

Brindo desde Valdemoro para que nuestros soldados, valientes como esforzados, maten moro tras de moro en la plaza de Melilla; y, ora fritos ó guisados, ya crudos, ya escabechados, se los coman en tortilla.

Que si este *lunch* exquisito abre de comer las ganas, despiertan más mi apetito las tortillas musulmanas.

×

En los círculos donde se tratan á diario los asuntos relacionados con el Instituto, es objeto de preocupación el personal que propondrá el señor General Palacio para la futura Academia de Sargentos del Cuerpo, que ha de establecerse en Getafe.

La Academia ha de tener á su frente un Coronel del Instituto, con el cargo de Subdirector, indicándose, hasta la fecha, para su desempeño á uno de los Coroneles Subinspectores de los tercios andaluces, que, á otros brillantes antecedentes, reúne la cualidad de haber ejercido el cargo de Profesor en la antigua Academia de Infantería de Toledo; ó al de otro de los tercios de esta Corte, cuyas especiales prendas personales y grado de instrucción lo hacen recomendable.

Sin embargo, nada concreto hallamos aún en estos rumores, por lo mismo de tener entendido que el Director general del Cuerpo se propone elegir para tan importantísimo cometido, y aun para las plazas de profesores necesarias de proveer, al personal más apto que halle de la exquisita selección que ha hecho ya, ó hará en breve, con los historiales de todos á la vista.

Con eso y todo, procuraremos tener al tanto á nuestros lectores de lo que se resuelva sobre el particular.

×

El entusiasmo entre las filas de la Guardia Civil por tomar parte activa en las operaciones de guerra en Africa, crece de día en día.

Son numerosas las cartas que recibimos en este sentido, apeteciendo todos puestos preferentes en el peligro. Y sabemos de muchas otras dirigidas á distintas personalidades en sentido análogo.

La Guardia Civil evidencia así el espíritu militar de que se siente animada, y nosotros creemos que muy bien pudiera enviarse un batallón de voluntarios del Instituto, ya que, según nuestras noticias, el Comandante en jefe del segundo Cuerpo, señor General Chinchilla, formará su escolta con caballería del Instituto cuando se ponga al frente de las tropas expedicionarias al Riff.

×

Nos consta positivamente que el veterano General Palacio, poco ó nada conforme con lo resuelto

en cuanto á la futura composición del personal que haya de matricularse en la Academia de Sargentos, por la absoluta minoría en que han de quedar los del Instituto, en relación con los del Ejército, estudia la manera de recabar para la Guardia Civil un tanto por ciento de plazas fijas que establezca equitativa proporcionalidad y constituya el justo y seguro porvenir de clases tan beneméritas.

Empresa es esta para la que se halla siempre dispuesto en todo y por todo EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

×

El señor Coronel Morera, Jefe del Cuerpo de Seguridad en esta corte, ha hecho entrega al señor General Palacio de la suma de 234,05 pesetas, importe de la suscripción abierta en dicho Cuerpo para el socorro de la infeliz madre del Guardia Jaime Tous, víctima de los sucesos de Barcelona.

El Director de la Guardia Civil expresó en sentidas frases al Coronel Morera el agradecimiento que el Instituto todo había de experimentar por el caritativo proceder del Cuerpo de Seguridad, constándonos que, efectivamente, el señor General Palacio ha sido una vez más fiel intérprete de los nobles sentimientos que experimentan sus subordinados.

×

El 14.º tercio está practicando estos días ejercicios de batallón, formándose con la fuerza franca de servicio cuatro compañías de á tres secciones cada una.

El ilustrado General Loño, Secretario de la Dirección, presencié el otro día las maniobras, quedando muy complacido.

×

Tenemos entendido que por la Dirección general del Cuerpo se va á elevar una moción á Guerra con objeto de recabar el derecho que antes tenían los hijos de los veteranos para ingresar en el Instituto á los dieciocho años, derecho que la Real orden de 11 de Julio del 89 anuló por completo.

Mucho celebraremos que las gestiones del Centro directivo sean fecundas, á fin de que no esté cerrada por más tiempo esa puerta, antes abierta á los hijos de los dignos y meritísimos veteranos de la Guardia Civil.

×

Llama á primera vista la atención que para el ingreso en la Academia de Sargentos no se hayan fijado textos de Matemáticas, habiéndolo hecho de las demás asignaturas.

En el próximo número trataremos con detenimiento esta cuestión.

Hospitalidades

UNA MOCION MUY JUSTA

En nuestro penúltimo número, siguiendo la campaña, en la que tantos derechos hay que recabar para la Guardia Civil, tratábase la cuestión de las hospitalidades, que constituyen para los pobres Guardias un gran quebranto en su escaso haber.

Si el Guardia Civil no gasta en el hospital más que otro soldado cualquiera, si se le da el mismo trato y se le guardan las mismas consideraciones, ¿por qué ha de pagar 1,50 pesetas diarias por su estancia en el establecimiento?

El Guardia casado que se ve en la precisión de ingresar en el hospital, tiene, para consuelo de su desgracia, la seguridad de que á su familia no le queda lo suficiente para comer, porque, segregados los seis reales del haber diario de un individuo, todos sabemos que con lo que queda no es posible que se sostenga una casa, por pequeñas que sean sus necesidades.

Algo se ha hecho en la Dirección de la Guardia Civil encaminado á subsanar en parte esta injusticia, conducta que merece todos nuestros elogios.

Sabemos que se ha elevado al Ministerio de la Gobernación una moción proponiendo que las estancias en los hospitales de los individuos heridos en función del servicio sean costeadas por los fondos de aquél, en analogía con lo que preceptúa la Real orden de 1 de Julio de 1852 del Ministerio de Hacienda, por la que se costean los gastos que hacen en los hospitales los Carabineros heridos en comisión del servicio ó con ocasión de él.

Claro es que dentro del asunto que nos ocupa el fin que entraña la moción de referencia está basado en un gran espíritu de justicia, puesto que no hay razón alguna para que á la Guardia Civil se la coloque en distintas y desfavorables condiciones.

El camino emprendido es ciertamente el que debe tomarse. Siguiéndolo con firmeza podremos obtener entre unos y otros lo que á la Guardia Civil en justicia le corresponde.

Las estancias de hospital son una anomalía, una desconsideración hacia el benemérito Cuerpo, y hemos de procurar con todas nuestras fuerzas que desaparezca esa injusticia, que parece mentira persista aún.

MELILLA

CONSIDERACIONES GENERALES

Desde que EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL tuvo la fortuna de poder anticipar la importantísima noticia de haberse adquirido por el Gobierno suficiente armamento repetidor para las tropas expedicionarias en Africa, venimos leyendo en la prensa juicios *diversos* que, francamente, nos llenan de confusión.

Ninguna filiación política ostentamos ni pretendemos tener, y por eso mismo nuestras observaciones, si pueden pecar de indoctas, jamás han de juzgarse de apasionadas.

Los sucesos del día 2 en el campo fronterizo á Melilla debieron reprimirse inmediatamente. Esto dice la prensa de oposición en todos tonos, como si hubiera descubierto otro Mediterráneo. Pero esto por ser axiomático, ¿merece discutirse? Las afrentas deben repararse inmediatamente, si, ¡qué duda cabe! Pero es cuando hay medios de hacerlo.

Que el Gobierno, en los meses que lleva de mando pudo y debió preverlo todo... Pues lo mismo pudieron preverlo situaciones pasadas, y á contar el Gabinete Sagasta con hombres, dinero, armamento apareado, material de guerra, material sanitario, de transportes y demás nimiedades por el estilo, hubiérase tardado en reparar la agresión el tiempo invertido en lanzar sobre Melilla las tropas necesarias. No había nada de esto; el *Rabat*, único vapor que el Gobierno tenía disponible, se hallaba detenido cumpliendo prescripciones sanitarias, y el Gobierno, que no heredó nada, absolutamente nada de la situación conservadora, como lo prueba carecerse hoy de todo, existiendo cuanto existía al entrar en el poder, háse visto precisado á estudiar el pro y el contra del asunto, el modo y forma de la operación militar que ha de realizarse y la manera de asegurar su éxito.

La carencia de armamento repetidor era cargo fulminado de continuo contra el General López Domínguez; la adquisición del adquirido se censura ahora por el tiempo que tardan las fuerzas en saber manejarlo y la diferencia de calibre... ¿Qué más? Hasta el Sr. Cánovas quiere que el cañón de los fuertes truene de continuo, sin duda para entretener con sus detonaciones el *dolce far niente* en que acostumbran á vivir las kábilas riffaínas.

Y, sin embargo, lo cierto es que no se descansa en la adquisición y reunión de los elementos indispensables para empresa militar de la naturaleza que es preciso realizar. Que á estas horas tenemos atendida la decisiva cuestión del armamento y municiones, la reunión del contingente indispensable, su aprovisionamiento y equipo, trazado el plan de las futuras operaciones, y asegurado, por lo tanto, que cuando estas den principio se desarrollarán sobre bases firmes y elementos propios que hagan imposible un fracaso y minoren considerablemente la efusión de sangre.

La prensa de altura, norte de la opinión y reflejo—según ella—de las aspiraciones generales, habrá visto defraudadas las esperanzas que sin duda abrigó patrióticamente de que dirigieran las operaciones militares sus inteligentes corresponsales; pero en cambio, el escarmiento de los riffaíes será infinitamente más seguro, aunque resulte menos vistoso. Tampoco falta quien considere ya, arriando el ascua á su sardina, que la culpa de lo ocurrido débese á las facultades de que disponen los Gobernadores militares de nuestras posesiones en la costa africana, y proponga que éstos se cuiden sólo en cortar cabezas, en tanto que personas del orden civil lo hacen de los asuntos interiores... señora prensa militar, ¿lo quiere usaré más claro?... Pues, á pesar de todo, la prensa profesional, que ve y siente los importantes preparativos hechos y la resolución inquebrantable con que el Gobierno marcha, no se demuestra conforme, y acaso nos califique de visionarios ó *ministeriales*, que para el caso parece ser lo mismo.

Pues conste que nosotros, como representantes al cabo, de soldados viejos, entre una batería bien municionada en marcha para Melilla, y una manifestación de estudiantes con banderas y todo, optamos por lo primero; y como la integridad de nuestro territorio ni ha peligrado ni pelagra en el Riff, preferimos una política previsora que acumule en Melilla las fuerzas y medios de acción necesarias para hacer sentir á las kábilas de una vez lo que, cuesta ofendernos, que otra de aventuras en que sin otro regulador que el del sentimiento, hubiera lanzado á las cimas de la divisoria del pequeño Atlas batallones mermados con fusiles viejos y faltos de todo, que se hubiesen visto precisados á suplir con su sangre las deficiencias que una espera de algunos días puede reparar cumplidamente.

Últimas impresiones.

No serían éstas más nebulosas y contradictorias si nos halláramos á mil leguas de nuestra plaza africana.

Ayuntamiento de Madrid

Las noticias oficiales se dan de cachetes con las que los corresponsales nos transmiten.

Los temperamentos de energía alternan con las prudencias y las templanzas.

El criterio fijo del Gobierno nadie lo sabe.

¿Por qué ha hecho fuego el Venadito?

¿Han ocupado los rifeños parte de nuestro territorio, ó se mantienen en sus límites?

¿Se pretende arreglar esta cuestión con notas diplomáticas, ó se ha resuelto encomendar la solución á los artilleros y á los tiradores de Maüser?

Estas preguntas todo el mundo las hace y nadie las sabe contestar.

No hay medio de dar noticias nuevas. Los periódicos traen columnas de telegramas con repeticiones y cosas sin importancia alguna, y de seguir por este camino vamos á terminar por creer que los rifeños son personajes de un cuento árabe, que no nos han insultado, que no tenemos posesiones en Africa, y que Melilla es una palabra vana.

La cartera de servicio

Vuelve hoy á nuestras columnas este asunto, de un interés innegable, por lo que se relaciona con el servicio y la comodidad del individuo.

Decíamos que, mientras se persista en dejar la cartera con el mismo tamaño, y no se intente variar su colocación, no se emprenderá una reforma verdaderamente provechosa.

La colocación á la espalda tiene el inconveniente, aparte de la visibilidad, que el Guardia no puede hacer uso de ella con facilidad. Podrá objetarse que su colocación á un costado no sería conveniente, dada la disposición en que se llevan las municiones; pero esto no puede considerarse una dificultad invencible, puesto que bien puede arbitrarse un medio para que una cosa y otra sean colocadas con la necesaria independencia, propia del uso que de cada una ha de hacerse.

Si se redujeran—que bien pueden reducirse, en la forma que ya propusimos en otro artículo—los documentos que reglamentariamente debe llevar cada individuo dentro de la cartera, claro es que el volumen de ésta también podría disminuirse, con gran ventaja para el Guardia. Y como para todo hay argumentos que oponer, pudiera decirse que de ser más pequeña la cartera, tal vez no se pudiera colocar en ella la documentación, muchas veces voluminosa, que la Guardia Civil tiene que llevar en algunas conducciones de presos.

Si la documentación es voluminosa, tampoco cabrá en la actual cartera, ocupada casi totalmente con los efectos reglamentarios; pero hoy las grandes conducciones de presos por carretera no es de lo más frecuente, y, por lo tanto, este caso excepcional no creemos sea lo suficientemente poderoso para oponerse á una reforma lógica.

Hemos sabido que en la Dirección de la Guardia Civil continúan los trabajos en el sentido de la citada reforma, y que se ha ordenado la construcción de un modelo de cartera para ensayo. Según se nos dice, esta cartera será de fuelle, del mismo tamaño que la actual, y ha de ir, como ésta, colocada á la espalda, habiéndose ideado para ello dos procedimientos: por medio de dos correas que pasarán por los hombros y llevarán unos ganchos fácilmente adaptables á las anillas de las correas que sugatan el cinturón.

Como se ve, este sistema se diferencia muy poco del actual. El otro procedimiento es llevar la cartera en la misma forma que el morral, ó sea con sus dos correas independientes, que pasan por debajo de los brazos.

Indudablemente estos trabajos marcan un progreso y demuestran que en la Dirección se preocupan de estas cosas, y que el celoso Jefe del negociado de Tropa, Comandante Sr. Montoya, no abandona el camino emprendido.

De la proyectada cartera van á hacerse dos modelos de cada clase, y se les dará para ensayo á los tercios 1.º y 14.º.

Nosotros nos abstenemos, por ahora, de emitir juicio sobre este punto concreto.

Impresiones cubanas

Ya lo indicábamos en una de nuestras anteriores Impresiones: existe en Cuba un elemento perturbador á quien hace sombra la Guardia Civil, el que, como es consiguiente, no perdona ocasión ni medio de mortificarla, de zaherirla, con la pretensión, tal vez, de lograr algún día su desprestigio. Insistimos hoy en tal idea porque vemos, con motivo de discutirse nuevamente la tan árdua cuestión del bandolerismo, vuelven algunos diarios cubanos á poner en tela de juicio la suficiencia del benemérito Cuerpo para terminar con aquella plaga, alarma constante de los honrados y pacíficos camperos y de los mismos propietarios, llegando algunos de esos mal llamados ecos de la opinión, hasta el extremo de solicitar la formación de nuevas guerrillas, y, quién sabe, puestos ya á pedir, si la de Cuerpos de ejércitos, destinados á tan difícil empresa.

¿No es esto proclamar la insuficiencia, y más que insuficiencia, la nulidad de la Guardia Civil? La cosa es clara: si para la persecución del bandolerismo se hace necesario el empleo de fuerzas del Ejército, prueba es de que aquel Cuerpo no sirve para tal objeto, y, no teniendo otro más principal, debe suprimirse.

Harto conocidos son los servicios prestados por el benemérito Instituto para que nos detengamos á enumerarlos. Podrá, á pesar de ellos, no haberse extinguido por completo el bandolerismo, pero el hecho mismo de no adquirir éste desarrollo y de ir disminuyendo paulatinamente, demuestra no han

sido tan escasos como veladamente quiere suponerse. Cuando un medicamento, lejos de ser enérgico, es ineficaz, ni aun de paliativo sirve; la enfermedad sigue su curso y el paciente empeora; pero si el medicamento es activo y se administra en dosis proporcionadas, la naturaleza vence por fin y el mal se extingue, desaparece rápidamente y en absoluto.

Aumentese la fuerza de la Guardia Civil en esas islas; déjesela obrar independientemente; concédasele la iniciativa que en los asuntos de su competencia necesita, y ahora que tiene su centro directivo consagrado especialmente á escogitar los medios más eficaces y oportunos para el buen desempeño de la alta misión al Cuerpo confiada, cual es entre otras, garantizar la seguridad del ciudadano, verase cómo, sin género alguno de duda, producirá su gestión los buenos efectos, los satisfactorios resultados que con aplauso de todos produce en la Península.

Ya saben, pues, los detractores de la Guardia Civil cual es el sistema más racional para la persecución del bandolerismo, y cuenta que esta opinión no es exclusivamente nuestra; lo es de todo aquel que está penetrado del fin para que fué creada la benemérita fuerza, fin que podemos asegurarle, ignora ó quiere ignorar esa parte de la prensa antillana, á quien nosotros aludimos al principio.

El 16 de Septiembre último tomó posesión del cargo de Subinspector de la Guardia Civil, en Cuba, el General de Brigada D. Emiliano de Loño y Pérez; su orden general de ese día, con motivo de hacerse cargo del mando, no puede ser más expresiva. Un saludo cariñoso á sus subordinados y una promesa, que es á la vez risueña esperanza para todos, la constituyen. Persista el General Loño en sus buenos propósitos, y esté en la convicción de que, los individuos á sus órdenes, ansiosos de esa paternidad con que les brinda, sabrán corresponder, secundando sus buenos deseos, con la solicitud, adnegación y constancia que tienen acreditadas.

He aquí la orden general á que nos referimos, y que no podemos sustraernos al deseo de hacerla pública:

«ORDEN GENERAL DEL CUERPO DEL DÍA 16 DE SEPTIEMBRE DE 1893, EN LA HABANA.

«Por Real decreto de 8 de Agosto último, he sido nombrado por el Gobierno de S. M. Subinspector general del Instituto en esta isla; y al tomar posesión en el día de hoy de ese destino, envío á todos un cariñoso saludo.

«Contando, como cuento, con la cooperación de los señores Jefes y Oficiales, según manifestación que he aceptado con gratitud por la sinceridad con que se me ha hecho, considero fácil el desempeño del cargo con que se me ha honrado, pues no ha de haber fatiga que me rinda, ni desvelo que me vengza, ni amargura que no soporte, si sólo depende de mi buen deseo y mucha voluntad; y si al entregar el mando he conseguido adquirir para todos y cada uno la pública notoriedad y el buen concepto de nuestros superiores, única certificación á que según la Ordenanza debemos aspirar los que vestimos el honroso uniforme militar, se habrán colmado mis pretensiones por haber creído cumplir con mi deber.

«Vuestro Subinspector general.—EMILIANO DE LOÑO.»

Como siempre, la prensa militar de la gran Antilla llena gran parte de sus columnas dando á conocer los servicios que presta la fuerza del Cuerpo, argumento el más poderoso que puede oponerse á los que la juzgan tan innecesaria. De entre las más importantes entresacamos las siguientes:

«PRISION DE MALHECHORES

«En Palmar (Cuba), secundando órdenes del primer Jefe D. Vicente de la Torre Gandul, el Cabo Francisco Jorés Albamonte y Guardias Vicente Ferri, Isaac Colino y José Menéndez, aprehendieron á los sujetos Vicente Reyes, Blas Castillo y Pedro Atamendi por haber asaltado, armados de tercerolas y machetes, en el camino de Felicidad, al vecino de Palmar D. Pascual Planche, robándole y amenazándole de muerte; fueron reconocidos por el robado y entregados al Comandante militar.

«En la Comandancia de Puerto Príncipe un grupo de Guardias al mando de un Sargento tuvo un encuentro con tres individuos que se supone fuesen bandoleros, pues que al dárseles el alto contestaron con una descarga; á su vez la citada fuerza hizo fuego, matándoles dos caballos, creyéndose fuese herido alguno de aquellos, á juzgar por el rastro de sangre que se encontró en la misma dirección por donde emprendieron la fuga.

«Dice El Imparcial, de Colón:

«El sábado último fué asaltado en el camino de Cervantes á Roque un moreno por otro de su clase, robándole veintinueve pesos en oro y plata.

«Sabedor el Jefe de esta Comandancia, dió tan acertadas disposiciones que, por el Sargento de la misma y fuerza á sus órdenes, fué capturado el agresor á las diez de la noche en la finca García Capote, conduciéndole á esta villa.

«Ha usado varios nombres, siendo el suyo el de Eduardo Estrada, y es bombero de Cervantes.

«Se le encontraron 3 pesos 95 centavos plata, 16 varas de tela blanca para camisones, dos cortes de vestidos, tres camisetas, una botonadura de acero, cuatro calzoncillos de color, un par de botines de doble suela y muchas otras menudencias; todo nuevo y comprado después del robo.»

ADVERTENCIAS

Terminada que sea la preciosa novela original que venimos publicando titulada **La Venganza de un Padre**, tan del agrado de nuestros lectores, empezaremos á insertar la

renombrada obra del Sr. Zugasti, El Bandolerismo.

Dicho señor, que ha negado siempre su autorización á todo género de empresas, la otorga galantemente á EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, por tener este periódico la representación en la prensa de una corporación que tantas predilecciones le merece.

Damos muy expresivas gracias á nuestro respetable amigo el Sr. D. Julián Zugasti por la distinción con que nos honra, á la que siempre hemos de corresponder sinceramente.

Se ha empezado á mandar los cuatro primeros números de la novela á los suscriptores del mes de Agosto, y á los que se los tenemos prometido.

Creemos que para el 1.º del mes próximo lo tendrán todos en su poder.

La Comandancia de Caballería

Y EL DEPÓSITO DE RECRÍA Y DOMA

La falta de espacio en nuestro número anterior nos privó del placer que hubiéramos experimentado diciendo cuatro palabras acerca del estado en que se halla la novísima Comandancia de Caballería del 14.º tercio.

Al llenar hoy la omisión que la necesidad nos impuso entonces, tropezamos con una dificultad, sólo apreciable para nosotros: el afecto sincero que nos une al joven y distinguido Jefe de esta unidad y á la brillante Oficialidad con que cuenta.

Pero como los hechos se imponen siempre á todo otro linaje de consideraciones, y á la vista se halla la policía intachable, esmerada instrucción é inmejorable estado de la indicada Comandancia, nuestra vacilación desaparece y, desde luego, nos dirigimos al fin propuesto.

El público de Madrid mira con complacencia y aplauso sincero la presencia, en los actos que lo requieren, de alguna fuerza de esta Comandancia, cuyos servicios se reputan por todos de insustituibles, dadas las condiciones de los veteranos soldados que tan á satisfacción de todos saben desempeñarlos, y si la guarnición se reúne en fiesta militar y desfila orgullosa ante la entusiasmada muchedumbre, la Guardia Civil de caballería cierra tan hermoso marco, ofreciéndose severa, imponente é irreproachable, y atrayendo todas las simpatías.

El día 12 del actual las fuerzas montadas con que el Instituto cuenta en Madrid y sus inmediaciones, se presentaron en Valdemoro en correcta formación. Constituían este núcleo la expresada Comandancia de Caballería del 14.º tercio, el escuadrón del Depósito de recría de Getafe, afecto á esta Comandancia, una nutrida sección del escuadrón del primer tercio y la sección de Guardias jóvenes del Colegio allí establecido; en total, 222 caballos.

No sería justo establecer distingos y deferencias que, en realidad, no existen. Todas las distintas unidades allí congregadas merecieron plácemes entusiastas del señor General Loño que, en representación del Director general del Cuerpo, las revistó, y el aplauso del digno Gobernador Civil de Madrid, Sr. Aguilera, y de las Comisiones oficiales que asistieron al acto conmovedor de dotar á la Caballería del Instituto con el honroso estandarte, del que es celosa depositaria la tantas veces indicada Comandancia montada del 14.º tercio.

Su entusiasta jefe exigió, con voz que la emoción natural alteraba, el juramento de Ordenanza, y aquellos apuestos jinetes veteranos, con la conciencia del propio valer, y jóvenes electrizados por el ejemplo, contestaron unánimes, jurando derramar hasta la última gota de su sangre en su defensa.

El desfile nada dejó que desear, llamando la atención, sin embargo, el escuadrón del Depósito de Getafe, que en tan corto espacio de tiempo presenta en un estado brillantísimo y maniobrero los potros que se le adjudicaron á este fin.

Por cierto que, ya que de esto tratamos, nos parece será del agrado de nuestros lectores conocer el resultado de la revista girada á dicho Depósito, el día 19, por el señor General Palacio.

Que acompañado de uno de sus Ayudantes se personó á las ocho de la mañana del indicado día en Getafe, pasando, en unión de las autoridades locales, del Jefe de la Comandancia de Caballería señor Hernández y del Capitán Sr. Llanzarote, al local que el Depósito ocupa, siendo recibido, por la fuerza que lo compone, en correcta formación.

Con el interés que distingue al General Palacio por sus subordinados, revistó las distintas y bien entendidas dependencias del establecimiento; presenció el almuerzo, bien nutritivo por cierto, y luego, en el mayor de los dos picaderos, los ejercicios individuales, que se verificaron con aplauso de los circunstantes y satisfacción cumplida del General Director.

Los profesores de equitación Sr. Sánchez y el primer Teniente Sr. Rivera, y varios Guardias, montaron diferentes caballos con tanta maestría, que hasta los profanos hubimos de reconocer el mérito.

Más tarde, y después del almuerzo, al que fueron invitados con S. E. el Sr. Perales, dignísimo Alcalde de Getafe, el Jefe de la Comandancia montada y el Capitán Sr. Llanzarote, pasó el General á la Dehesa chica del pueblo y presenció el ejercicio del escuadrón verificado por la fuerza del Depósito á distintos aires, con la precisión y regularidad de caballos amaestrados.

El ganado es bueno en general; está perfectamente atendido, y entre los cincuenta y tantos potros

que en el Depósito existen, hay quince ó veinte superiorísimos: un alazán, cuyo nombre no recordamos, y un tordo llamado *Banderillero*, llaman la atención, desde luego, y ofrecen ser caballos de precio.

El General Director quedó muy complacido y así se lo hizo saber al Comandante Sr. Hernández, y todos los que tuvimos la fortuna de pasar reunidas aquellas horas, conservaremos el recuerdo de ellas entre las satisfactorias.

Nuestro parabién al Comandante Hernández, Capitán Llanzarote, Tenientes Párraga, Rivera y otro caballero Oficial, cuyo nombre sentimos no tener presente, y á los profesores de equitación señores Sánchez y López, y de veterinaria Sr. Alonso.

Por este camino se regenerará en breve la Caballería del Instituto, harto desatendida hasta ahora, no obstante el considerable valor moral y material que representa.

COLABORACION LITERARIA

La curiosidad

Entre las muchas debilidades y flaquezas que aquejan á la humanidad, no existe ninguna tan antigua ni que esté tan arraigada como la curiosidad, que es la madre del sobresalto, como dicen en *La Bruja*, atribuyéndoselo á un santo Padre de la Iglesia.

Y tan antigua es, que existe desde que hay hombres en el mundo, pues sabido es que nuestros primeros padres comieron aquella célebre manzana que tan malas consecuencias ha traído, sólo por satisfacer su curiosidad.

Es un vicio que con el hombre nace y le acompaña durante toda su vida. La última idea que cruza por nuestra mente es: ¿dónde me llevarán?

En nuestros tiempos ha alcanzado proporciones alarmantes. No hay quien no quiera saber lo que pasa en casa del vecino, y, en una palabra, lo que nada le importa.

A lo mejor sale uno de casa con la sana intención de pedirle un par de pesetas á cualquier amigo, ó sumido en un mar de *kavilaciones* por las barbaridades que acaban de cometer esas salvajes kábilas de Marruecos, y no anda usted cuatro pasos sin que le salga alguno al encuentro preguntándole por su salud, por la de su familia, y por la de todos los amigos y conocidos, como si le interesara algo el saber todas estas cosas.

—¿Qué me cuenta usted de D. Fulano?

—Que se murió ayer tarde.

—Hombre, si le he visto hace cosa de dos meses en las Ventas.

—Pues, á pesar de eso, ha fallecido.

—Parece mentira; un hombre que no hacía nada sin contar con los amigos.

—Pues en esta ocasión no ha contado con nadie; se ha muerto él solo.

—¿Y cómo quedará su mujer?

—Supongo yo que, por lo pronto, quedará viuda.

—Naturalmente; pero yo quería saber si le quedará á ella algo.

—Hombre, yo creo que la debe quedar todo.

Y así hay muchos que no se ocupan de otra cosa que de averiguar lo que nada les importa.

La frase tan usual y corriente de *meterse en camisa de once varas*, no trae otro origen que de esta debilidad humana.

Esta misma ha sido también la que nos ha dado á conocer al llamado *reporter*.

Para él nada hay oculto ni reservado: no respeta nada para saciar la curiosidad de los lectores del periódico.

Que un marido tiene la costumbre de pegarle á su señora dos ó tres palos cada tercer día; pues ya le tiene usted en casa tratando de averiguar y pedir extensos y minuciosos detalles de lo ocurrido.

Nada le asusta, ni le detiene ninguna consideración.

Que á Cánovas se le han roto los lentes; que Ruiz Zorrilla piensa dedicarse este invierno á la cria de aves de corral; que Becerra tiene la costumbre de morderse las uñas en secreto; todo lo saben, y no sé cómo demonios se las arreglan.

Así es que nada me he extrañado al leer el otro día en un periódico el suelto siguiente:

«No es cierto que la suegra de un respetable hombre público, muy conocido en los círculos aristocráticos, y del que tanto ha venido ocupándose la prensa de oposición, haya mordido á su hijo político; nosotros, competentemente autorizados, podemos afirmar, sin temor á que nos desmientan, que las contusiones que se le han visto en la cara le fueron producidas al chocar contra un fabricante de ladrillos de la provincia de Cuenca que se hallaba á la puerta del Congreso.»

Pero todo esto es tortas y pan pintado si lo comparamos con la curiosidad que se ha apoderado de una comisión de médicos que ha venido de Alemania con el fin de indagar lo que haya de cierto acerca del cólera en Bilbao.

A juzgar por los partes de la prensa, la susodicha comisión técnica debe estar hecha una lástima, y casi huele al leer los tales partes:

«La comisión científica ha podido obtener, después de muchos trabajos, que le sean facilitadas las diyecciones de los enfermos.

«En este momento está examinando detenidamente—fíjense ustedes bien, detenidamente—las evacuaciones.

«La comisión técnica ha resuelto llevarse á su país las deposiciones de algunos de los atacados para poder precisar si, efectivamente, se trata del *bacillus virgula*.»

Si, que se las lleven, y allá con su pan se lo coman.

Y dispensen ustedes que concluya de esta manera, no muy limpia que digamos.

CONSTANTINO A. HERNÁNDEZ.

Del buzón

PASES Á ULTRAMAR

Remitimos la siguiente carta al General Palacio, en la seguridad de que atenderá las razones expuestas por nuestros comunicantes:

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Madrid.

Muy señor nuestro y de nuestra mayor consideración: Rogamos á usted se digne llamar, por medio de su ilustrado periódico, la atención de nuestro digno Director General sobre el pase á los Tercios de la Isla de Cuba, pues si bien la Real orden de 18 de Agosto último dice se darán dos vacantes á la antigüedad y una á la elección, deben ser las dos primeras por el orden en que figuran en el Escalafón abierto por la Dirección en 24 del presente mes, tiempo suficiente para haberlo solicitado hasta los que se hallaban en los puestos más apartados de la Península, pues de otro modo hubiesen salido aventajados los que se hallan en las cabeceras de Tercios y Comandancias.

Pero una vez abierto este Escalafón, conviene que los que figuran en él conserven su verdadero número, y no que mensualmente se altere, pues de lo contrario sucederá que Sargentos y Cabos que hoy se hallan sirviendo en Ultramar, soliciten el pase á estos Tercios, y al mes de su llegada soliciten volver á aquellos dominios, y por ser más antiguos que los que lo tienen concedido con anterioridad á ellos, no puedan marchar y sólo puedan disfrutar esta gracia los antiguos, y los modernos se verán privados de ella. Por esto, señor Director, convendría que nuestra súplica llegase hasta quien pudiera remediarla, pues, como dejo dicho, tiempo suficiente ha transcurrido desde la publicación de la Real orden hasta la formación del citado Escalafón para que, tanto los antiguos como los modernos, hayan podido solicitarlo; siguiendo el orden del Escalafón y á continuación los que lo soliciten dentro de cada mes por orden de concesión, se hará justicia, y esto es lo que debe ser, pues así se viene efectuando para el pase en estos Tercios de uno á otro, guardando la preferencia al que primero le ha sido concedido, y nunca ha sido preferida la antigüedad como ahora se pretende, perjudicando notablemente á los modernos.

No sólo se perjudica á los Sargentos y Cabos, sino que alcanza también á los Guardias, y más á los que figuran en listas de elegibles para Cabos, como sucede con algunos conocidos que han visto que en su Compañía ó Escuadrón no podían ascender durante el año, y han solicitado pasar á aquellos Tercios con el empleo de Cabos, figurando desde luego en el Escalafón de aspirantes con un número prudencial; pero al ser por antigüedad resultará que saldrán

favorecidos los más veteranos, y hasta se dará el caso de que en una misma unidad haya dos ó más Guardias que lo soliciten, figurando el más moderno con el núm. 1 para el ascenso y el más antiguo con el 3, y será preferido el 3 al 1, ó bien que el núm. 1 no vaya nunca porque haya Guardias más antiguos de servicio que lo soliciten.

Como podrá usted comprender, señor Director, lo que se expone no es más que la verdad, por lo que esperamos haga llegar hasta nuestro digno General ó Jefe de Negociado que pueda remediarlo, á fin de evitar los perjuicios que se irrogarian al tratar de que se dé en lo sucesivo la preferencia á la antigüedad.

Esperando haga público lo que juzgue oportuno, á fin de que seamos atendidos, le anticipan un millón de gracias.

VARIOS SUSCRIPTORES.

Movimiento del personal

Continuaciones de Sargentos.

D. Bartolomé Herrera Vallecillo, Comandancia de Toledo.—D. Andrés Rúa, id. de Soria.

Continuaciones de Cabos.

D. Carlos Ibáñez, Comandancia de Albacete.—D. Felipe Cervero, id. de Soria.

Continuaciones de Guardias.

Guardia segundo D. Juan López, Comandancia de Coruña.

Traslaciones concedidas á Sargentos.

Ninguna.

Traslaciones concedidas á Cabos.

D. Bernardino Fernández Agromayor, de la Comandancia del Norte á la del Sur.—D. José Sancho López, de la de Guipúzcoa á la del Norte.—D. Manuel Gavin Amorós, de la del Norte á la de Guipúzcoa.

Traslaciones concedidas á Guardias.

D. Francisco Rodríguez Pérez, de la Comandancia de Málaga á la sexta compañía de la misma.—D. José Sánchez García, de la de Lérida á la de Avila.—D. Enrique Martínez Zarzuela, de la de Castellón á la de Cuenca.—D. Angel Pérez Sotillo, de la de Madrid á la de Burgos.

Licencias.

Comandancia de Guadalajara: Guardia segundo D. Saturnino Cabrerizo Romero, doce días.—Idem de id.: Sargento D. Francisco Fontanet Pascual, doce días.—Id. de Granada: Cabo D. Manuel Montero Estévez, quince días.—Id. del Sur: Guardia segundo D. Jesús Oliveros Roche, quince días.—Id. de Lérida: id. D. Jaime Español Varó, veinte días.—Id. de Barcelona: id. D. Miguel Hernández Martín, veinte días.—Id. de Tarragona: idem idem D. Enrique Fernández López, veinte días.

Oficiales destinados en su propio empleo al distrito de Cuba, por Real orden de 20 Octubre 1893.

D. Manuel Ros Pérez, primer Teniente, de la Comandancia de León.—D. Guillermo Castaños

Bradele, id. id., de la de Puerto Rico.—D. Francisco Sáinz de Rozas, id. id., de la de id.—D. Manuel Sacristán Navarro, id. id., de la de Alava.—D. Mariano Ruiz Gandullo, id. id., de la de Córdoba.—D. Francisco Martín Figueroa, id. id., de la de Jaén.—D. Manuel Albert López, id. id., de la de Almería.—D. Manuel Gómez García, segundo Teniente, de la de id.—D. Julio Pujol Farrucha, idem idem, de la de Lérida.—D. Vicente Plá Isla, idem idem, de la de Zaragoza.—D. Francisco Visedo Sánchez, id. id., de la de Jaén.

NUESTRO CONSULTORIO

INFORMES Y RESPUESTAS

Ansó.—J. R. V.—1.ª Mientras haya Sargentos que lo soliciten, no tiene usted derecho á lo que pretende. 2.ª No, señor; no les entregan cantidad ninguna. 3.ª Hasta que se establezca el de la Península, se ignora lo que legislarán para Ultramar. 4.ª Si es casado tiene que permanecer seis años en la isla. 5.ª Con débito no puede pasar.

Tarrasa.—P. M. A.—Hace el número 6. **Madrid-Norte.**—G. C. F.—1.ª Tiene derecho á premio. 2.ª En el Banderín no entregan por ese concepto cantidad alguna.

Augües.—J. F. L.—Recibida la suya, y se tratará todo lo que usted propone tan pronto sea posible, porque es muy justo.

Salguero.—R. B. B.—1.ª El número 53. 2.ª Hay 44. 3.ª El 29.

El Gaster.—M. L. O.—1.ª Es por antigüedad dentro de cada empleo. 2.ª Tan pronto como reciba el nombramiento. 3.ª No se le puede precisar, porque no se conocen las vacantes.

Lebrija.—F. M. C.—Hecho el traslado que pide en su carta. 1.ª Aun cuando no conste en la filiación no importa, porque le han de examinar antes de concederle plaza. 2.ª Si al ingreso lleva tres años de servicio tiene derecho á lo que pretende.

Belver.—A. V. S.—Se le sirvió el número que pedía. 1.ª No hace falta. 2.ª Diga de qué tercio quiere que sean las Comandancias que usted desea saber, porque la pregunta la hace tan generalizada que no se le puede contestar. 3.ª Ser soltero, no tener notas desfavorables en su expediente personal, ni débito en su ajuste, reunir la estatuta reglamentaria y contraer un año de reenganche á futuro.

Marchena.—V. E. V.—1.ª No hay nada dispuesto. 2.ª Reclame si se cree con derecho á quien produjo el parte. 3.ª Si, señor. 4.ª Puede tenerlo, pero con anuencia de sus Jefes. 5.ª No se entiende esta pregunta. 6.ª Hasta ahora no se sabe nada.

Caspe.—C. M. P.—No figura en relación quien usted pregunta.

Loja.—J. A. L.—No puede abonar la Comandancia la cantidad que usted manifiesta deberle, hasta que la Administración Militar la haga efectiva, pues de lo contrario resultaría aquella en descubierta. 1.ª No, señor. 2.ª No está usted todavía clasificado. 3.ª No puede precisarse. 4.ª En unas Comandancias lo abonan; en otras no. 5.ª No, señor. 6.ª La cuota de 2,25 pesetas diarias.

Sumbilla.—B. S. R.—Se tendrá en cuenta lo que recomienda, y se le contestará á la segunda parte en cuanto se conozcan detalles.

Iniasta.—T. U. M.—1.ª Lo es antigüedad; si figura delante es porque su instancia se recibirá después. 2.ª No señor, no embarcan. 3.ª Si, señor; continúan. 4.ª Siguen siendo socios. 5.ª Se ignora, porque no hay antecedentes en la Dirección general.

Medina-Sidonia.—G. C. G.—Como no sabemos en qué condiciones está usted, ignoramos si tiene ó no derecho á lo que pretende; es necesario que aclare la pregunta que hace.

Villel.—F. N. P.—Hecho el traslado que usted interesaba. 1.ª Tiene derecho á premio. 2.ª El tiempo que usted dice no le sirve de abono para el retiro. **Galera.**—D. G. L.—1.ª No, señor. 2.ª Si, señor. 3.ª También. 4.ª 29 pesos 90 centavos. 5.ª Se lo permiten, si reúne condiciones, aun cuando lleve á la familia.

Sallent.—J. L. H.—No se le puede complacer, porque se ignora las vacantes que hay en aquella Isla; ni decirle el número, porque no está clasificado.

Navarrés.—L. G. A.—1.ª El que entre de puer-tas al día siguiente. 2.ª Si no hay ningún Guardia no puede hacerse lo que pregunta. 3.ª Cuando toda la fuerza salga del puesto, deben arreglarse entre ellas las mujeres de los Guardias. 4.ª Es muy difícil que toda la fuerza se halle fuera del puesto, y su Comandante en él, á menos que esté enfermo; en ese caso queda al arbitrio, como en el anterior. 5.ª y 6.ª Si es en tiempo de veda se recogen ambos efectos.

Caldas de Malavella.—J. R. M.—1.ª Hasta que no se conozcan las vacantes no se le puede complacer. 2.ª A razón de 60 pesos oro por año. 3.ª Ninguna. 4.ª Diariamente. 5.ª Se ignora cuándo tendrá lugar lo que pregunta. 6.ª El número 2. 7.ª y 8.ª Diga desde cuándo lo desconoce, y empleo de ambos. 9.ª Puede encargar al que juzgue más á propósito.

Riaza.—A. A. U.—Las notas no imposibilitan; por lo tanto no hay motivo para dejar sin curso la instancia á que usted se refiere.

Para pasar el rato

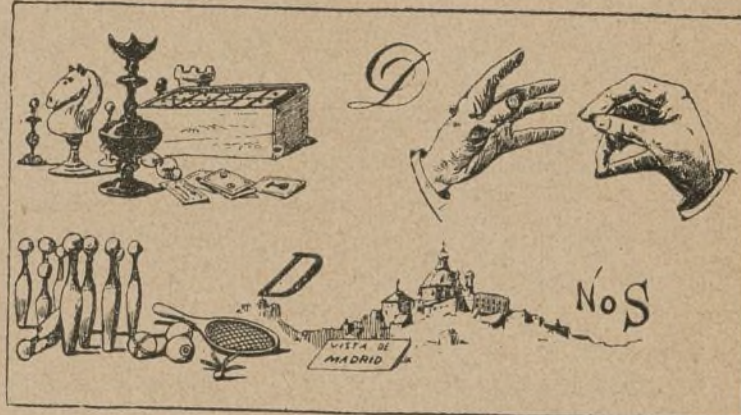
CHARADA EN PROSA

Amigo Mosquera: Sentado ayer á la sombra del árbol de *prima segunda tercia*, quizás el más histórico de nuestra España, bajo el cual se arreglaban los asuntos de este fuerista país, en algún tiempo observé que un conocido *tercera cuarta* confeccionaba con *cuarta tercera* una *sexta séptima* que arrojaba debajo del *quinta cuarta* del puentecillo de tu estanque, y en son de alegría, al ver morir los acnáticos, entonaba el *todo el gran bibrón*.

Te lo aviso para que cuides de tu finca.

ENRIQUE INFANTE.

GEROGLÍFICO



MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34

Teléfono 875.

—Hay en el cortijo—continuó el calavera—la criatura más hermosa que ha pisado el suelo andaluz.

—Es verdad—dijo el criado sonriendo.

—¡Y tan verdad!... Esperanza es una maravilla, y nada tiene de extraño que me haya sorbido el seso. En todos mis amoríos, jamás una mujer me ha preocupado lo que esa chiquilla, y nunca creí pensar seriamente en una pasión como esta. En fin, que estoy enamorado, y que esa Esperanza es mi esperanza única.

—No tiene nada de particular, porque la chiquilla es una perla.

—Pues ya comprenderás si yo pondré en estos amores todo mi empeño. Hace tiempo que la sigo, que la asedio, sin conseguir nada: ¡esa mujer no parece hecha como las demás mujeres!

Sé que es una virtud: pero no hay quien me saque de la cabeza que ella está por alguno; porque si no, es incomprensible ese constante desvío, por muy indiferente que sea y por mucho que la haya amenazado su padre. ¿Tú sabes que tenga algún novio?

—Yo no se nada.

—Pues es preciso saberlo. Ella lo tiene, es como la luz; si no habla con él, recibirá cartas; de manera que hay que averiguarlo todo, Agustín; para eso te necesito.

—Descuide usted, que como halla algo, á mí no se me escapa.

—En eso fio. De vez en cuando nos veremos en el colmado del *Currinche*, y si hubiera alguna cosa de importancia, vas á mi casa. Ahora separémonos para que no nos vean juntos. Toma para beber, y hasta la vista. Y se despidió dándole un duro.

Entretanto las vacaciones tocaban á su término, y el estudiante, invadido por la tristeza invencible, se disponía á regresar al Seminario, que era para él un penoso destierro.

El idilio de la enamorada pareja había continuado plácido y tranquilo como el cielo de aquellas noches de verano.

Ningún incidente les había turbado. Todas las tardes á la misma hora aparecía Antonio por el recodo del camino, y junto á la puerta, haciendo labor, le esperaba ella, que le enviaba en una mirada todo su amor.

Hablaban siempre de lo mismo; era la repetición de un sólo canto incomparable y eterno. Sus almas confundidas se apartaban de las miserias de la tierra, mecándose en el éter purísimo en que se bañan las estrellas.

Contábanse por milésima vez sus anhelos vehementes, su cariño sin

CAPÍTULO VIII

El espionaje

Roberto se iba de día en día convenciendo de que estaba perdiendo el tiempo lastimosamente.

De nada le servía los continuos paseos por los alrededores del cortijo; la exacta puntualidad á la hora que Esperanza iba á misa; los ramos de flores, siempre rechazados; las palabras de amor, nunca escuchadas; nada de lo que constituía el repertorio de sus vulgares devaneos encontraba eco en aquella niña, hermosa y delicada, con rostro de ángel y entereza de matrona romana.

Y hasta entonces no se le ocurrió pensar que jamás le habían querido con un amor verdadero; ninguna de aquellas mujeres con quienes él había compartido su dinero, sus horas perdidas, su fe y sus sentimientos arrojados en aquel lodazal en que había vivido.

Y al convencerse que nunca le habían querido con un amor sincero, que á pesar de su buena figura y de su cara morena y expresiva, jamás el corazón de una mujer palpitó á su lado trémulo de amor; que de todo aquel farrago de amoríos estériles no quedaba más que un hastío inmenso

PINCELADAS
(Colección de poesías)
APUNTES TRIGONOMÉTRICOS
POR
D. RICARDO GARCIA DE VINUESA
Primer Teniente de la Guardia Civil
PRECIO, UNA PESETA
A los suscriptores de este periódico se les hace el 25 por 100 de rebaja.

SOCIEDAD ARTÍSTICO-FOTOGRAFICA
DIRECTOR Y PROPIETARIO
UN CAPITÁN DE ARTILLERIA
Fotógrafos alemanes é ingleses.
Retratos. Los más elegantes y económicos (véase tarifa).
Príncipe, 22, Madrid.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS
FUNDADA EN 1840
PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES
DE
HIJOS DE ANTONIO GIL
PRIM, 11, Y VITORIA, 5
BURGOS
SUCURSAL
29, Fuencarral, 29
MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Academia Preparatoria Militar
DIRIGIDA POR
D. Clodoaldo Piñal
TENIENTE CORONEL, COMANDANTE DE ARTILLERIA
MADRID.—Príncipe, 39.—MADRID

EL JUEZ INSTRUCTOR
OBRA DE PROCEDIMIENTOS JUDICIALES
por
D. BARTOLOMÉ VEGA Y MONTOYA
Comandante de Infantería.

Un Matrimonio por Amor
Novela original de DON FRANCISCO MARTÍN ARRUE
Precio: DOS pesetas.
A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, el 25 por 100 de rebaja haciendo los pedidos a esta Administración.

SASTRERÍA MILITAR
DE
Francisco Juan Vidal
25, SAN MIGUEL, 25, MADRID
Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.
Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

SASTRERÍA MILITAR
DE
VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL
Casa fundada en 1814
2, Travesía de Trujillos, 2.—Madrid.
Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.
Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL BENEMÉRITO CUERPO

Precios de suscripción. { En España, un trimestre... 1,50 pesetas.
En Ultramar — 3,75 —

Este semanario es el mejor agente de información que puede tener tanto el Guardia Civil, como cualquiera otra persona, siempre que se trate de asuntos relacionados con el benemérito Instituto. Es el periódico más ameno, más útil y más barato. Toda la correspondencia al Director.—Oficinas: Santa Lucía, 10, Madrid.

y un remordimiento grande de haber derrochado la juventud, sintió horror al vacío que se formaba en torno suyo, y asido á aquel amor que tomaba ya gigantescas proporciones, sintió en un anhelo ardiente la necesidad de que aquella mujer le amase á toda costa.

Constituía aquello el deseo supremo de su vida, su regeneración, su salvación.

Vislumbraba él en aquel amor inmenso los despuentes de una aurora de paz y ventura, y era preciso poner en aquel empeño toda su vida y su alma toda.

Luego, dejando á un lado su pasión intensa, quiso examinar detenidamente su situación á favor de los luminares que le prestaran su conocimiento de la vida y de las mujeres.

Parecióle, desde luego, claro como la luz del mediodía, que Esperanza debía tener algún amor oculto; alguna pasión reconcentrada y poderosa que la sustrajera á todo lo mundano.

Por mucha que sea la virtud, la candidez y la modestia de una mujer que sabe que es hermosa, siempre, en un momento de amor propio satisfecho, presta oídos á las lisonjas, y responde con una mirada de agradecimiento á los galanteos de un buen mozo.

Necesita una mujer estar completamente enamorada para no demostrar uno siquiera de esos rasgos de coquetería inocente, innata en las hijas de Eva.

Así discurría, y discurría bien Roberto, porque aquel ensimismamiento y la indiferencia aquella y la dulce y triste placidez de su mirada nada más que amor podía significar hasta para los más profanos en tales achaques.

Luego si esto era, sí; el novio existía. ¿Pero dónde?

En el pueblo, de fijo que no. Allí se conocían todos perfectamente, y sabía Roberto que nadie se podía vanagloriar de haber obtenido una mirada expresiva.

Esperanza era una niña; no había salido del cortijo; no tenía su padre vastas relaciones; no frecuentaba las fiestas de los pueblos inmediatos, y ningún forastero se acercó nunca por Pampana para visitar á la preciosa niña. ¿Dónde, pues, estaba él?

Roberto tenía el convencimiento de que existía, y de que era preciso saber quién era.

El por sí solo no podía hacerlo eficazmente; necesitábase una persona

que estuviera cerca de Esperanza, que expiara su vida, que supiera si recibía cartas y de dónde. Para este espionaje nadie mejor que un criado de la finca.

Los sábados por la noche, los trabajadores del campo se reunían en gran número en una de las tiendas de vinos de las afueras, y allí, al son de la guitarra, apuraban unas cuantas docenas de cañas. Los criados del cortijo del Sr. Juan también eran concurrentes asiduos á la taberna.

Hacia allá se encaminó Roberto en la seguridad de que encontraría lo que buscaba.

Entró con su habitual desenfado, dando la mano al dueño, que desde luego le saludó como á un antiguo parroquiano que no repara en el gasto ni escasea las propinas.

Sentados en una mesa mugrienta de un rincón, había tres individuos, uno de los cuales saludó á Roberto, llamándole *señorito*. El calavera le miró y le pareció recordar los rasgos de aquella fisonomía.

—¡Ah! ¿eres tú, Agustín?—preguntó.

Agustín era un muchachuelo que había servido en casa de sus padres poco antes de quedarse huérfano Roberto. Se había hecho un hombre, y era difícil reconocerle al pronto.

El *señorito* se sentó familiarmente y pidió una *ronda* para aquellos buenos ciudadanos.

Agustín acababa de llegar del servicio y se había puesto á servir como mozo de labranza.

—¿Y en donde sirves?—le preguntó Roberto.

—En el cortijo del señor Juan.

Á Roberto le pareció una ilusión aquello que le contestaba su antiguo criado, y no parecía sino que la fortuna se le venía á la mano.

Después de hablar de cosas indiferentes, Roberto se despidió de la concurrencia, y á su antiguo criado le hizo una seña, que quería decir: «tenemos que hablar».

A los cinco minutos estaban juntos en la calle.

—Me alegro mucho haberte encontrado, Agustín—le dijo Roberto.

—Y yo también me alegro volver á verle, señorito.

—¿Y tú serás hombre capaz de servir á tu antiguo amo?—le interperó, parándose en seco y sin recurrir á más rodeos.

—¿Qué duda tiene!—le contestó el muchacho,